

AMD, 93, 51



MD

MIGUEL DELIBES

Insula, Sept.

**D**E acontecimiento editorial hay que calificar la aparición, en medio del cálido e indolente verano de 1964, del primer volumen de la Obra Completa de Miguel Delibes. En otro tiempo las Obras Completas eran el premio, con frecuencia póstumo, de una larga carrera de escritor. Pero hoy los editores son más impacientes, y ello es lógico. Cuando un escritor—y Miguel Delibes se halla en ese caso—ha demostrado su calidad literaria en una serie de libros de indudable valor, y ha alcanzado con ellos unos millares de lectores, es justo que no se espere a que ese escritor muera o alcance la

más vetusta edad para reunir en varios tomos su obra dispersa en volúmenes, a veces agotados o difíciles de adquirir. La editorial Destino, de Barcelona, donde Delibes ha publicado casi todos sus libros, ha hecho bien, pues, en iniciar la Obra Completa del autor de *El camino*, dentro del mismo tipo de edición en que se publicó el primer tomo de las Obras Completas de Camilo José Cela. Ya hicimos en aquella ocasión el elogio del marco elegido por Destino para su nueva colección de Obras completas: una maravilla de edición, que recuerda algo la de la colección *La Pléiade*, del editor Gallimard.

Este primer volumen de la Obra Completa de Delibes comprende sólo tres novelas: *La sombra del ciprés es alargada*, que valió a Delibes el Premio Nadal y el comienzo de su fama, *El camino* y *Mi idolatrado hijo Sisí*. De estas tres novelas, que han alcanzado largo éxito y han sido traducidas a otros idiomas, sigue siendo *El camino* nuestra preferida y una de las mejores novelas españolas de los últimos treinta años.

Delibes ha escrito expresamente para esta primera salida de su Obra Completa un prólogo sincero y jugoso, irónico a ratos, interesante siempre, y que será muy útil a quienes estudien su obra y quieran saber cómo empezó a escribir el novelista y cuáles fueron sus primeras reacciones frente al éxito.



A B C	Madrid	EL CORREO CATALAN	Barcelona
ARRIBA	Madrid	DIARIO DE BARCELONA	Barcelona
MARCA	Madrid	EL MUNDO DEPORTIVO	Barcelona
YA	Madrid	VANGUARDIA ESPAÑOLA	Barcelona
EL ALCAZAR	Madrid	SOLIDARIDAD NACIONAL	Barcelona

12 DIC. 1964

AMD, 93,51

Sábado, 12 de diciembre de 1964

DIARIO DE BARCELONA

Página 37

## MIGUEL DELIBES PUBLICA SUS OBRAS COMPLETAS

### «El novelista ayuda al periodista a sopesar el fondo humano de los hechos»

En el año 1947 Miguel Delibes, un hombre hasta entonces desconocido en las Letras, afinado en Valladolid, consiguió el Premio "Nadal" con su obra "La sombra del ciprés es alargada". Desde aquel día, con paso seguro y pulso sereno, sin trampa ni cartón, sin buscar absurdas leyendas y trabajando con aplicación, Miguel Delibes ha ido subiendo cada día y cada año un peldaño más en la novelística española. Su nombre está hoy entre los primeros de nuestros novelistas responsables de su deber literario y social.

Hace poco apareció el primer tomo de sus obras completas. Este volumen tiene tres novelas: "La sombra del ciprés es alargada", "El camino" y "Mi idolatrado hijo Sisi". Mientras el novelista continúa trabajando en su obra en marcha, los editores se preocupan en ir recopilando los primeros frutos.

—¿Sin el Premio "Nadal" hubiera usted triunfado lo mismo? —preguntamos a Delibes.

—No. Es posible que no hubiera escrito más.

—¿Qué opinión tiene de los premios literarios?

—Los premios ayudaron a despertar al público lector. Ahora menudean tanto que mucho me temo que lo vuelvan a dormir.

En este mundo árido y a la vez cordial del novelista Delibes, no falta el chiquillo del trigo, un hombre pequeño pero que nunca deja de ser niño. Un za-

gal, que como el "Nini" de "Las ratas" sabe de la hierba y de las nubes, de la clueca y de la acequia de fango donde viven las ratas.

—¿Por qué los niños ocupan un lugar tan importante en su literatura?

—Porque los niños, como los hombres del campo, conservan toda su espontaneidad, son como son, sin artificios ni posturas que los enmascaren.

—¿Qué es para usted el niño y qué es para usted el hombre?

—El niño encierra toda la gracia y todas las posibilidades del mundo. El hombre es un niño que ha perdido su gracia y ha limitado a una sus posibilidades. Ha dejado, en fin, de ser esperanza.

El novelista habla como escribe, con las palabras justas y exactas. Tiene una voz bronca y melódica.

—¿Cuál de los autores del 98 tenía la más auténtica visión de Castilla?

—Quizá Unamuno.

Delibes vive en Valladolid. El campo y los hombres de Castilla tiene en su pluma una prodigiosa fuerza. El novelista ausculta la tierra palmo a palmo. Traduce su latido dolorido y esperanzador. Todo está vivo y palpitante en su obra: las plantas quemadas por el sol y los trigales amenazados por la tormenta, los hombres endurecidos y los ríos de agua lenta.

—¿Qué significa Castilla para usted?

—Un pedestal. Quítame a Castilla de bajo los pies y me cae.

—¿Cuál es su mayor dolor?

—Ser testigo de una injusticia y no poder remediarla.

—¿Cuál sería su mayor satisfacción?

—Poder remediar esa injusticia.

Miguel Delibes es alto y con un aire muy personal. Se pasa la mano por la cabeza de pelo corto y poco abundante, y sigue hablando.

El Miguel Delibes novelista es un hombre sencillo que escribe sencillamente.

—¿Influye el periodista en el novelista?

—El periodismo es un gimnasio excelente para el novelista. Nos aproxima al hombre y nos da —cultivando todas sus facetas— una soltura narrativa.

—¿Y viceversa?

—La novela ayuda a sopesar el fondo humano de los hechos, que es, en definitiva, lo que les confiere valor periodístico.

—¿Le importa mucho la técnica en la novela?

—No se puede hablar de una técnica para hacer novelas como de una técnica para levantar un puente. En arte, cada hombre es una técnica.

Delibes —humano, sencillo, sensible al mundo que le rodea y abierto a toda sana inquietud—

eleva los hombros y comenta: ré.

—Yo hago lo que sé hacer a mi aire...

—¿Procura usted que sus personajes sean siempre reales?

—Los personajes pueden ser reales, y en hacer lo que parecen aplico mi mayor esfuerzo. Para mí la novela, antes que la peripecia, son los personajes que circulan por sus páginas.

El novelista hace un breve silencio que uno no se atreve a romper. Luego continúa hablando:

—El campo y sus hombres, al menos en Castilla, pese al cine y al turismo gregario, aún permanecen sin disfrazar.

Posiblemente la mayor afición deportiva de nuestro novelista sea la caza. "Diario de un cazador" demuestra su preocupación por este tema. Para Delibes, la caza es una pasión en su vida, como un intento de sentirse paleolítico:

—La experiencia, incontestablemente, es atractiva. Sentirse primitivo por unas horas ayuda luego a soportar las insostenibles cargas de la civilización.

Miguel Delibes —catedrático—, director de periódico, novelista, tiene mucho de hombre de campo, de buscador de nuevas sendas, de conocedor de la llanura y del tomillar, de los pájaros y del cielo ancho de Castilla.

—A la hora de novelar, la caza vale: hay un hombre, un paisaje y una pasión. ¿Qué más elementos necesita una novela?

Y dejamos a Miguel Delibes. El escritor que en sus días libres se va de caza con los amigos, a conocer la tierra y la gente de Castilla, a incorporar sin tópicos su mundo de sol y de humana ternura.

MD